

**11** junio  
2012 19:30 h  
**22** junio  
2012 19:30 h

Sala de proyecciones de Casa Árabe. c/ Alcalá, 62. 28009, Madrid.  
Película en V.O.S.E. Entrada libre hasta completar el aforo,  
previa retirada de entradas -una por persona- a partir de las 19:00 h.

119

### Ficha técnica

**Título:** *Mujeres de El Cairo*  
**Título original:** *Scheherazade Tell Me a Story*  
**Nacionalidad:** Egipto  
**Año de producción:** 2009  
**Dirección:** Yousri Nasrallah  
**Guión:** Waheed Hamed  
**Montaje:** Mona Rabi  
**Producción:** Kamel Abou Ali  
**Intérpretes:** Mona Zakki; Mahmoud Hemeida; Hassan El Raddad; Sawsan Badr; Rihab El Gamal; Nesrine Amin; Nahed El Sebai; Mohamed Ramadan; Sanaa Akroud; Hussein El Imam  
**Fotografía:** Samir Bahsan  
**Música:** Tamer Karawan  
**Dirección artística:** Mohamed Atteya  
**Duración:** 135 minutos

### Sinopsis

El Cairo, en la actualidad. Hebba y Karim están casados y son periodistas de éxito, jóvenes, ricos y guapos. Hebba es la presentadora de un popular programa de debates políticos en televisión y su tenacidad antigubernamental pone en peligro la promoción que desea su marido. Él la presiona y ella acaba prometiéndole que levantará el pie del acelerador. Decide ocuparse de historias femeninas. El éxito es inmediato. Hebba cautiva a millones de espectadores con hechos reales, llenos de sorpresas, de violencia, de giros inesperados, desde los barrios pobres de El Cairo hasta la alta burguesía. Pero, ¿dónde acaba la política y dónde empieza la cuestión de la condición femenina? Hebba no tarda en descubrir un terreno minado de abusos, engaños religiosos, sexuales y políticos. De entrevistadora, Hebba pasará a ser el tema de una historia.

### Biografía y filmografía del director

Yousri Nasrallah nació en 1952. Se licenció en Economía y Ciencias Políticas en la Universidad de El Cairo. Entre 1978 y 1982 trabajó como crítico de cine en el diario libanés *As-Safir*. A partir de 1982 fue el ayudante de dirección de Youssef Chahine en películas como *Adiós Bonaparte*; *Alejandro, ahora y siempre* y *El Cairo según Youssef Chahine*. En 1987 rodó su primera película, *Robos de verano*, que inauguró la Quincena de realizadores de Cannes en 1988. Filmografía: *Robos de verano* (1988); *Mercedes* (1993); *Los chicos, las chicas y el velo* (1995); *La ciudad* (1999); *La puerta del sol* (2004); *El acuario* (2008); *Mujeres de El Cairo* (2009).

### Festivales y premios

Sección oficial. Festival de Venecia, 2010.  
Sección oficial. Festival de Toronto, 2010.

### Notas del director

[...] Hace más de 10 años que el cine egipcio margina a las mujeres con carácter. Tradicionalmente se mostraba a las mujeres como maravillosas estrellas en la piel de personajes reales, orgullosas de su feminidad. Ahora las películas tienden a encerrarlas en papeles de esposas, madres, hermanas, novias, meros objeto de deseo (de ahí la necesidad de ponerles velo), o de malas mujeres bajo la tutela de personajes virtuosos interpretados por estrellas masculinas [...]. Una de las características más atractivas del guión de Waheed Hamed es la inversión de papeles [...].



**EL GUIÓN.** Es la primera vez que dirijo una película sin haber escrito el guión. Waheed Hamed es un conocido guionista en Egipto (sobre todo por *El edificio Yacoubian*). Apenas nos conocíamos. Un buen día me llamó y me pidió que leyera un guión que había escrito y quería producir. Me gustó que no se tratara de una sola historia, sino de cuatro, y que hablase de la sexualidad, algo poco habitual en el cine egipcio. Los relatos son sucesos reales o historias que le contaron sus amistades. El asunto de las tres hermanas y del chico fue publicado en primera página por todos los periódicos egipcios. El ministro es en realidad un alto funcionario. El personaje de Hebba está inspirado en una presentadora casada con un saudí, que apareció en un programa cubierta de cardenales para denunciar la violencia de género. También me gustaba la idea de que la historia acabase en el punto donde suelen empezar mis películas. Mis personajes suelen ser rebeldes y deben reintegrarse en la sociedad; en *Mujeres de El Cairo* sucede lo contrario. Todos los personajes son conformistas y acaban rompiendo con la moral dominante.

**LA PUESTA EN ESCENA.** Los decorados tienen un papel decisivo en esta película. El guión solo contenía indicaciones vagas, como “un piso elegante” para el hogar de Hebba y Karim. La discusión en el cuarto de baño me ayudó a entender cómo debía ser el piso de la pareja. Hebba está en la bañera y él sentado en el váter. Me dio la idea de un espacio abierto, sin intimidad, sin puertas, pero aislado del exterior. Este piso funciona a partir del mismo principio que la casa, mucho más modesta, de las tres hermanas, con una sola ventana. Los objetos están sobredimensionados. Es el *kitsch* visto de dos maneras diferentes. El programa de televisión se grabó en un estudio de televisión auténtico. Lo rodé con varias cámaras, con el mismo dispositivo que suele usarse en los platós televisivos. Una amplia pantalla instalada detrás de Hebba enseña en directo la imagen de la invitada, lo que me permitía disponer del plano y del contraplano a la vez. Al principio la pantalla molestaba a los actores, pero me empeñé en mantenerla porque expone de forma directa la idea de la película. Durante el primer programa, con la mujer desequilibrada, la pantalla solo enseña fotos de ella en varios momentos de su vida. En el segundo, el rostro de la asesina aparece detrás de Hebba, pero no es natural. Pequeñas distorsiones en la imagen la distancian de Hebba. Con la dentista, que tiene la misma edad y pertenece a la misma clase social que Hebba, la duplicación es perfecta. Esta vez, la imagen es nítida. Ya no es una pantalla, sino un espejo en el que Hebba mira ese otro rostro como si fuera el suyo, esa historia que dará pie a la suya. [...]



**LA SEXUALIDAD COMO DISPOSITIVO DE DOMINACIÓN.** No hago una referencia exclusiva a la dominación de los hombres. En la historia de las tres hermanas el hombre se convierte en objeto sexual a pesar suyo. Por eso escogí a un actor pequeño, frágil. Tiene miedo, cree dominarlas sexualmente, pero es una ilusión. En cuanto a Hebba y Karim, la relación es muy clara desde la primera escena, la de la pesadilla. En el guión no tenía nada que ver. Hebba soñaba con ser Sherezade y conocer al rey Shariar, que le pedía que le contara un cuento. La mujer se negaba y el rey ordenaba cortarle la cabeza. Pero no me pareció realista. No se sueñan cosas así. Encontré la solución trabajando en el decorado del piso. Cuando decidí que la alcoba debía parecer una celda, me di cuenta de que esta habitación, símbolo de su relación, era la auténtica pesadilla de Hebba. El primer plano de la película recorre lentamente el piso. Hebba se despierta y dice: “No hay puertas”, a lo que sigue un diálogo muy simple. Él: “¿Estás despierta?”. Es obvio que lo está. “¿Qué te pasa?” Y ella: “Una pesadilla”. Karim no pregunta más. Puede que lo sospeche, porque añade: “Debes estar estresada”, y ella contesta: “¿No me digas?” Pero no le interesa saber qué ha soñado

ni por qué está estresada, y le hace el amor para no tener que hablar. Lo mismo le pasa a Hebba. Nunca dice lo que realmente piensa. Ama a su marido, pero se siente asfixiada y se lo cuenta a una amiga. Esta le recuerda que ya se ha divorciado una vez y que no puede permitirse un segundo fracaso. Hebba no es una rebelde. Rehúsa ser una mera presentadora, se empeña en llevar las investigaciones y controlar el programa; en otras palabras, en ser una auténtica periodista. Su marido es lo opuesto, se inclina ante sus jefes. Hebba le acusa de cobarde, aunque al principio no se atreve a encararse con él por miedo a destruir su matrimonio. Está atrapada entre deseos opuestos que demuestran ser cada vez más irreconciliables.

**EL MELODRAMA POLÍTICO.** Me interesaba filmar un melodrama. Por una parte, es un género que se dirige a todos. Por otra parte, tiene un gran poder subversivo. Pienso en las películas de Douglas Sirk, donde aparece el tema del racismo y la emancipación de las mujeres. La actriz Mona Zaki (Hebba) es muy popular en Egipto, pero siempre en el papel de la joven pura y virgen. Ha asombrado a todos con este papel. Escogimos juntos el vestuario para realzar su feminidad en vez de esconder sus formas. Los otros actores son desconocidos en su mayoría. Me costó encontrar a Karim. En el guión era un hombre de cincuenta años, pero preferí a un hombre atractivo, sin arrugas, joven, el típico arribista. Debía ser la imagen de una generación de jóvenes egipcios ambiciosos y carentes de ideales. Uno de mis asistentes iba a las salas de cine para ver las reacciones del público. Me dijo que en todos los pases había parejas discutiendo. El marido quería irse, la mujer insistía en quedarse. Muchas mujeres me han dicho que se sienten reflejadas en la película.

**Dossier de prensa de la película.**  
[[www.golem.es/mujeresdelcairo](http://www.golem.es/mujeresdelcairo)]

### La opinión de la crítica

El cineasta egipcio Yousry Nasrallah -que empezó como asistente de dirección de Youssef Chahine- cita *Las mil y una noches* como referente directo del entramado de historias que articula su ambiciosa *Mujeres de El Cairo*. Si para Sherezade la ficción oral era una estrategia de supervivencia, para los personajes femeninos de esta película el testimonio oral de sus experiencias, convenientemente canalizado a través del lenguaje enfático y sensacionalista de un *talk show*, es una estrategia de visibilidad. En el consecuente giro final de la propuesta, el programa televisivo revelará ser algo más que un simple marco para la denuncia: la conductora del espacio no tendrá otro remedio que convertirse en parte del espectáculo, una víctima más en un contexto donde las raíces culturales y la coyuntura política desembocan en un mismo abismo, el que separa lo masculino de lo femenino sea cual sea el estrato social de los individuos implicados. Con una sofisticada puesta en escena afín al plano secuencia, una voluntad de mensaje tatuada en la frente y las deliberadas tonalidades de un melodrama con ciertos aspectos de culebrón televisivo, *Mujeres de El Cairo* logra paliar su exceso de metraje con fluidez narrativa, capaz de seducir al espectador occidental menos bregado en exotismos.

**Costa, Jordi. *Las mil y una ofensas*. EL PAÍS, 2010**  
[<http://www.elpais.com/cartelera/peliculas/mujeres-de-el-cairo>]